

TRADICIÓN Y ORIGINALIDAD EN LA OBRA DE ENEAS EL TÁCTICO: LA GÉNESIS DE LA HISTORIOGRAFÍA MILITAR*

The study about the work of Aeneas the Tactician in relation to the historical context and literary witnesses allows to enclose it inside the evolution towards a writing culture which begins from the last years of the Vth century B. C. In spite of the ancient military historiography has not been shaped as a literary genre in his work, we may infer, at least, Aeneas was the *pioneer* of a writing tradition which acquired a definitive status in the limits of the historical and literary context.

La obra de Eneas el Táctico, al margen de toda consideración sobre su calidad literaria¹, ocupa un lugar relevante en el contexto de la primera mitad del siglo IV a.C., en la medida en que representa un testimonio de primer orden de una época de transición que iba a marcar el devenir histórico del mundo helénico, en el cual, la *polis* griega, tal como había estado configurada hasta entonces, iba a dejar de existir como marco político fundamental para dar paso a nuevas formas de convivencia.

* La realización del presente trabajo se ha visto beneficiada por la generosa ayuda prestada por la DGICYT al proyecto de investigación n.º PS 90-0123.

¹ Probablemente, la escasa valoración literaria de autor y obra han sido la razón de su tradicional abandono entre los filólogos. Para intentar subsanar esta carencia procedimos en 1990 a la lectura de nuestra Tesis Doctoral publicada bajo el título de *Estudio sobre la lengua de la Poliorcética de Eneas el Táctico*, Zaragoza 1991. A su «Estado de la cuestión», 8-61, y «Bibliografía» remitimos, así como a las ediciones de más reciente aparición: M. Bettalli, *Enea Tattico. La difesa di una città assediata* (Poliorketika), Pisa 1990; D. Whitehead, *Aineias the Tactician: How to survive under siege*, Oxford 1990.

Ello no obstante, con ser de capital importancia, no debe dejar en un plano secundario una aproximación a su contexto literario²: su tratado *Sobre la defensa de las plazas*, más conocido por el título de *Poliórcética*, única obra conservada, aunque incompleta, dentro de una producción más amplia sobre aspectos tácticos y poliórcéticos, es, en efecto, el primer texto conservado sobre el arte de la guerra. En consecuencia, ya en los testimonios de la Antigüedad (cf. Eliano, *Tact.* I 2), Eneas el Táctico fue considerado *pionero*³ en la historiografía militar, género que, especialmente en época romana y bizantina, iba a ocupar un lugar destacado dentro de la prosa científica.

Indudablemente, el argumento *ex silentio* es plenamente favorable a esta consideración. Sin embargo, bajo nuestro punto de vista, ha de ser un análisis riguroso del marco interno y externo de la propia obra el que defina, con claridad, su verdadera aportación en la génesis de la historiografía militar.

Testimonios y fuentes

En primer término, por lo que respecta a los *antecedentes* del género, cabe señalar que para la mayor parte de los antiguos fue Homero el iniciador de la teoría táctica (cf. Eliano, *Tact.* I 1), al igual que en otras ramas del saber científico. Ciertamente, durante mucho tiempo los poemas homéricos constituyeron el principal instrumento de enseñanza en la sociedad griega. Sin embargo, es evidente que dichos poemas distan mucho de ser, en puridad, un tratado militar, pese a sus

² Ciertamente, existe entre los especialistas cierta tendencia a centrarse en aspectos históricos: cf., entre otros, H. Bengtson, «Die griechische Polis bei Aeneas Tacticus», *Historia* 11, 1962, 458-468; L. P. Marinovich, «Las luchas sociales y el uso de mercenarios en el siglo IV a.C. en el tratado de Eneas el Táctico» (en ruso), *VDI* 81, 1962, 49-77; S. Celato, «Enea Tattico: Il problema dell'autore e il valore dell'opera dal punto di vista militare», *MAP* 80, 1967/8, 53-67; id., «La Grecia del IV secolo a.C. nell'opera di Enea Tattico», *MAP* 80, 1967/8, 215-244; G. A. Lehmann, «Krise und innere Bedrohung der hellenischen Polis bei Aeneas Tacticus», *Studien zur antiken Sozialgeschichte. Festschrift Friedrich Vittinghoff*, Colonia 1980, 71-86; M. Bettalli, «Enea Tattico e l'insegnamento dell'arte militare», *AFLS* 7, 1986, 73-89; R. Urban, «Zur inneren und äusseren Gefährdung griechischer Städte bei Aeneas Tacticus», *Studien zur alten Geschichte. Festschrift Lauffer*, Roma 1986, 989-1002.

³ Cf. A. Dain-A. M. Bon, *Énée le Tacticien, Poliόrcétique*, Paris 1967, XV y ss.

interesantes testimonios para el conocimiento de cuestiones militares desde la sociedad micénica hasta época arcaica⁴.

La importancia y carácter endémico de la guerra en la sociedad griega alimenta, asimismo, la obra de los historiadores⁵, siendo el eje central en torno al cual gira el argumento de las obras de Heródoto, Tucídides y Polibio —si bien éste en época posterior—. Puede conjeturarse incluso la existencia habitual en Grecia de maestros de armas que enseñaban *hoplomaquia*⁶.

No obstante, fue con toda probabilidad en el último tercio del siglo V a.C., en el contexto de la guerra del Peloponeso, cuando los temas de ciencia militar fueron abordados de manera más sistemática. Los testimonios más fidedignos⁷ apuntan, en efecto, a que fueron los sofistas los primeros en incluir entre sus enseñanzas cuestiones de *hoplomaquia, táctica y estrategia*⁸.

En este sentido, para algunos estudiosos⁹ habría que buscar las raíces de nuestro tratado en la sofística —aunque posiblemente de manera indirecta—: «in its general literary setting the work of Aeneas belongs to the type of the didactic handbook which began to appear toward the end of the fifth century, under the influence of Sophists and Socrates»¹⁰. Esta misma influencia ha sido observada en las obras de Jenofonte, quien bien pudo haber servido de modelo a nuestro

⁴ Vid. Y. Garlan, *La guerre dans l'antiquité*, Paris 1972, 3-8 y 87-92.

⁵ Para un análisis más exhaustivo del valor testimonial de los historiadores cf. J. Kromayer-G. Veith, *Heerwesen und Kriegführung der Griechen und Römer*, Munich 1928 (reim. 1963), 9-13; F. E. Adcock, *The Greek and Macedonian Art of War*, Berkeley-Los Angeles 1957, 99-102.

⁶ V. F. Beljaev, *Aineias Taktikos, sein Platz in der griechischen Literaturgeschichte und seine Rolle bei der Herausbildung der griechischen koine*, Tesis Doct., Moscú 1966; resumen en *BCIO* 13, 1968, 229, sostiene que pudieron ser los lacedemonios los primeros teóricos del arte de la guerra.

⁷ Jenofonte (*Mem.* III 1) habla de un Dionisodoro que visita Atenas para disertar sobre estrategia. Se trata, con seguridad, del sofista Dionisodoro de Quíos hermano mayor de Eutidemo (cf. Platón, *Eutid.* 273c y *La.* 182a-d).

⁸ Vid. J. Kromayer, *op. cit.*, 9; Y. Garlan, *op. cit.*, 5.

⁹ Esta hipótesis se apunta, entre otros, en E. Schwartz, «Aineias», *RE* 1, 1897, col. 1020; H. Bengtson, *art. cit.*, 461; Y. Garlan, *op. cit.*, 5.

¹⁰ W. A. Oldfather, *Aeneas Tacticus, Asclepiodotus, Onasander*, Nueva York-Londres 1923 (reim. 1977), 6.

autor si, como sugiere Delebecque¹¹, el *Hipárquico* es inmediatamente anterior a la *Poliorcética*. Mas no se debe olvidar que Jenofonte no fue un escritor táctico, en sentido estricto, sino que trataba estas cuestiones dentro de composiciones más amplias de carácter histórico o didáctico y que sus escritos técnicos eran meramente circunstanciales. En cualquier caso, puede admitirse que Eneas conociera su obra y que la tomara como punto de referencia para lengua y estilo.

Por otro lado, la *evidencia externa* demuestra que las obras de Eneas fueron muy apreciadas en la antigüedad, y resulta altamente significativo que ningún testimonio haga referencia a alguna obra anterior y que otros autores citen a este autor como autoridad en temas de táctica y estrategia:

— Por orden cronológico, la primera mención es de Polibio (X 44) que cita a Eneas como escritor de un manual de *táctica*, obra que él mismo conoció y utilizó: Αἰνείας δὲ βουλευθεῖς διορθώσασθαι τὴν τοιαύτην ἀπορίαν, ὃ τὰ περὶ στρατηγικῶν συντεταγμένους...

— Posteriormente, Eliano (*Tact.* I 2) considera a Eneas, después de Homero, el primer escritor sobre el arte de la guerra que escribió un considerable número de tratados, epitomizados ya en el siglo III a.C. por el tesalio Cíneas —amigo y oficial de Pirro—, por iniciativa y para uso del propio rey: Ἐξειργάσαντο δὲ τὴν θεωρίαν Αἰνείας τε διὰ πλειόνων ὃ καὶ στρατηγικὰ βιβλία ἱκανὰ συταξάμενος, ὧν ἐπιτομὴν ὃ Θεπταλὸς Κινέας ἐποίησε, Πύρρος τε ὃ Ἑπειρώτης τακτικὰ συνέταξε καὶ Ἀλέξανδρος ὃ τούτου υἱὸς καὶ Κλεάρχος. El mismo autor (III 4) alude al hecho de que Eneas fue quien definió la *táctica* como «ciencia de los movimientos militares»: Ὅρον δὲ αὐτῆς (τῆς τακτικῆς) ἔθεντο Αἰνείας μὲν ἐπιστήμην εἶναι πολεμικῶν κινήσεων, Πολύβιος δέ, ἕαν τις πλήθος ἄτακτον παραλαβὼν τοῦτο συγκρίνη καὶ καταλοχίσας συλλοχίσῃ παιδείῃ τε χρησίμως τὰ πρὸς τὸν πόλεμον.

¹¹ E. Delebecque, *Essai sur la vie de Xénophon*, Paris 1957, 430. Asimismo, D. Whitehead, *op. cit.*, 36, comparte la propuesta de J. K. Anderson, *Greek Military Theory and practice in the Age of Xenophon*, Berkeley-Los Angeles 1970, 139, sobre un hipotético contacto informal entre ambos autores.

— También Onasandro¹² y Polieno¹³ conocieron su obra y la siguieron como modelo en buena medida. Por su parte, Sexto Julio Africano¹⁴ reprodujo en sus Κέστοι numerosos fragmentos de la *Poliorcética*.

— Ya en el siglo VI d.C., su influencia puede observarse en el *Anonymus Byzantinus*¹⁵, y Juan Lidio (Περὶ ἀρχῶν τῆς Ῥωμαίων πολιτείας, I 47) cita a Eneas como autoridad sobre *poliorcética*: Ἐλλήνων δὲ Αἰλιανὸς καὶ Ἀρριανὸς, Αἰνεΐας Ὀνήσανδρος, Πάτρων, Ἀπολλόδωρος ἐν τοῖς πολιορκητικοῖς...

— Finalmente, contamos con el testimonio del léxico de Suidas (siglo X d.C.), aunque parece tomar como punto de referencia al propio Polibio más que a Eneas: Αἰνεΐας οὗτος ἔγραψε περὶ πυρσῶν, ὡς φησι Πολύβιος, καὶ περὶ στρατηγημάτων ὑπόμνημα.

La *evidencia interna*, asimismo, presenta la obra de Eneas netamente diferenciada de otros manuales que tratan cuestiones similares, por su especialización e inserción en temas de contenido específicamente militar.

Aunque la *Poliorcética* es la única obra conservada, tenemos testimonios que evidencian la existencia de otros tratados. Tanto por las referencias a otros βιβλιοι que aparecen en el manual, como por la declaración de Eliano referida a Eneas: στρατηγικὰ βιβλία ἱκανὰ συνταξάμενος (*Tact.* I 2), podemos deducir que Eneas contemplaba un amplio estudio del arte de la guerra. Su obra literaria, que Polibio (X 44) agrupa bajo el título general ὁ τὰ περὶ τῶν στρατηγικῶν ὑπομνήματα συντεταγμένος, podría dividirse en una serie de monografías, de las cuales el propio autor se refiere a cinco:

1. Παρασκευαστικὴ βίβλος (VII 4; VIII 5; XXI 1; XL 8): debía ocuparse de la preparación para una campaña o para resistir una invasión enemiga, y, entre otras cuestiones, conte-

¹² Cf. W. A. Oldfather, *Op. cit.*, 343 y ss.

¹³ N. Luraghi, «Polieno come fonte per la storia di Dionisio il Vecchio», *Prometheus* 14, 1988, 180, propone a Eneas como fuente directa de Polieno.

¹⁴ Vid. la edición de A. Dain-A. M. Bon, *Op. cit.*, 91-101.

¹⁵ Cf. F. Lammert, «Die älteste erhaltene Schrift über Seetaktik und ihre Beziehung zum Anonymus Byzantinus des 6. Jahrhunderts, zu Vegetius and zu Aineias' Strategika», *Klio* 15, 1940, 271 y ss.

nía un interesante método de señales de fuego citado por Polibio (X 44).

2. Ποριστική βίβλος (XIV 2): trataría sobre aspectos financieros y de intendencia en general (en Jenofonte, *Mem.* II 1, 6 y *Cir.* I 6, 14 παρασκευαστικόν y ποριστικόν son dos partes básicas de la ciencia militar).

3. Στρατοπεδευτική βίβλος (XXI 2): afectaría a la organización del campamento así como a la conducta que el ejército debe mantener en campaña, incluyendo algunos tópicos como los puestos de guardia, señales y contraseñas, prevención de pánicos, etc.

4. En XI 2 alude a un manual de nombre desconocido cuyo contenido debía tratar sobre conspiraciones y traiciones, aspectos que aparecen en repetidas ocasiones a lo largo de la obra. En cuanto a su posible título, existe cierta unanimidad en aceptar la sugerencia de Schöne¹⁶, ἐπιβουλῶν βίβλος.

5. Ἀκούσματα (XXXVIII 5): podría hacer referencia a las παραίνεσεις dirigidas a la tropa antes de la batalla. Hunter-Hadford¹⁷ consideran que ello estaría dentro de los deberes del comandante, en la línea del espíritu teorizante que aparece en Jenofonte (*Cir.* III 3, 44 y 49; IV 1, 2; VI 2, 14). No obstante, si comparamos este capítulo con XXVI 8, 9 y 10, podemos pensar que se trata de *instrucciones orales* en general, incluyendo advertencias para mantener la disciplina de la tropa¹⁸.

A estos cinco títulos aceptados por la mayoría de los especialistas como obras perdidas que completarían la obra de nuestro autor, podrían añadirse:

6. A partir de la frase en que se interrumpe el tratado (XL 8): Ναυτικοῦ δὲ στρατεύματος δύο εἰσὶ στόλοι..., proponen

¹⁶ R. Schöne, *Aeneae Tactici de obsidione toleranda commentarius*, Leipzig 1911, nota *ad loc.*, frente a R. Hercher, *Aeneae Commentarius Poliorceticus*, Berlin 1874, nota *ad loc.*, que propone ποριστικῆς βίβλος y H. Köchly - W. Rüstow, *Αἰνείου τακτικόν τε καὶ πολιορκητικόν ὑπόμνημα περὶ τοῦ πῶς δεῖ πολιορκούμενον ἀντέχειν*, en «*Griechische Kriegsschriftsteller*», I, Leipzig 1853, nota *ad loc.*, que apuntan πολιτικῆς βίβλος.

¹⁷ L. W. Hunter - S. A. Handford, *Αἰνείου Πολιορκητικὰ. Aeneas on Siegecraft*, Oxford 1927, 13.

¹⁸ A. Dain - A. M. Bon, *Op. cit.*, 57-58 y 86.

algunos críticos que habría que admitir la existencia de otro manual Περί ναυτικής τάξεως¹⁹. Sin embargo, en ningún momento aparecen los términos βίβλος ο γέγραπται, que son las fórmulas habituales de Eneas para citar otras obras.

7. Tomando como referencia la cita de Eliano (*Tact.* III 4): ὄρον δὲ αὐτῆς (τῆς τακτικῆς) ἔθεντο Αἰνείας μὲν ἐπιστήμην εἶναι πολεμικῶν κινήσεων..., parece probable para Oldfather y Hunter-Handford²⁰ la existencia de un Τακτικὴ βίβλος. Oldfather²¹ añade a esta relación un Πολιορκητικὴ βίβλος. Sin embargo, no hay argumentos suficientes que avalen su existencia teniendo en cuenta la flexibilidad de las definiciones y la variedad de conceptos que se engloban bajo los epígrafes de los tratados, lo cual haría compatibles las referencias de Eliano con el contenido de las obras de Eneas, sin necesidad de suponer la existencia de estos dos tratados.

Sea cual fuere el número total de obras que nuestro autor llegó a componer, lo verdaderamente importante en este punto es constatar su evidente espíritu enciclopédico al crear una obra completa con clara voluntad funcional en el especializado entorno bélico del momento.

Por otro lado, es igualmente significativo el hecho de que la mayor parte de los ejemplos históricos con los que ilustra sus explicaciones no estén tomados de fuentes literarias directas. Por el contrario, predominan las informaciones obtenidas de su propia experiencia e investigación, y el cuidado con el que estos incidentes son relatados denota, asimismo, que el propio autor tomó parte en ellos o, al menos, recibió la información de primera mano:

A) Sucesos atestiguados en fuentes literarias:

1. Heródoto IV 200 (XXXVII, 6-7); V 35, 3 (XXXI 28-29); VII 239, 3 (XXXI 14); VIII 128 (XXXI 25-27).

¹⁹ Cf. W. A. Oldfather, *Op. cit.*, 17. Sin embargo, A. Dain - A. M. Bon, *Op. cit.*, XVII, señalan: «la phrase en suspens n' appartient pas à l' introduction d' une traité distinct sur la marine, mais qu' elle commence un développement final sur la défense d' une place au moyen d' une flotte répartie en deux escadres ou de deux genres de flottes. Nous étayons cette opinion sur la remarque que, dans leurs ouvrages à caractère militaire, les Anciens n' avaient pas coutume de séparer les opérations navales des autres».

²⁰ W. A. Oldfather, *Op. cit.*, 9; L. W. Hunter - S. A. Handford, *Op. cit.*, XIV.

²¹ *Ibidem.*

2. Tucídides II 4 (II 3-6).
3. Jenofonte, *Anab.* II 2.20 (XXVII 11).
- B) Sucesos tomados de fuentes perdidas: XI 12 (cf. Estrabón 278-80 y Diodoro VIII 21); IV 8-11 (cf. Justino II 8, Frontino II 9, 9, Plutarco, *Sol.* 8 y Polieno I 20).
- C) Sucesos recogidos por comunicación oral o por experiencia personal: Peloponeso y Grecia central: II 2; IV 1-4; XI 7-10; XVII 2-4; XVIII 8-11; XX 5; XXIV 18; XXIX 12; XXXI 34. Sicilia: X 21-22; XVIII 8-11. Africa: XVI 14. Grecia occidental: XI 13-15; XXXI 31-32. Helesponto: V 2; XI 10-11; XII 3 y 5; XX 4; XXIV 3-14; XXXI 33; XL 4-5. Costa de Asia Menor: XI 3-6; XVII 5; XVIII 5 y 13-19; XXII 20; XXXI 6 y 34. Tesalia y Tracia: XV 8-10; XXVII 7-10; XXXI 32. Persia: XXXI 3.

Así pues, el rigor en la utilización de la *autopsía* y de la información transmitida mediante comunicación oral, que entronca con los preceptos planteados por Tucídides en su definición del método histórico (I 21-22), abundaría en la consideración de Eneas como «el primer historiador militar»²². Pese a ser evidente la existencia previa de estudiosos sobre el arte de la guerra, todos los indicios apuntan a que la mayor parte de este material no fue puesto por escrito²³ sino elaborado para transmitirlo oralmente²⁴. Esta apreciación constituiría, en definitiva, el principal punto diferenciador entre su obra y sus posibles antecedentes.

La génesis de la historiografía militar

Ciertamente, es en el contexto del siglo IV en el que se explica en su medida exacta el valor de su obra como punto de partida de la

²² Cf. L. P. Marinovich, *Art. cit.* 53. Las fuentes de la *Poliorcética* son analizadas, igualmente, en A. Hug, *Aeneas von Stymphalos*, Zurich 1877, 26-27; W. A. Oldfather, *Op. cit.*, 4-5; L. W. Hunter-S. A. Handford, *Op. cit.*, XXXIV-XXXVII; S. Celato, *Art. cit.*, 57-58; M. Bettalli, *Art. cit.*, 83-84.

²³ En este sentido, D. Whitehead, *Op. cit.*, 37, señala: «references to written sources is possible but to my mind doubtful; such views may simply have belonged to a common stock of practical military wisdom still disseminated and elaborated orally». Vid., asimismo, M. Bettalli, *Art. cit.*, 80, n. 17.

²⁴ Diógenes Laercio (IX 48) atribuye a Demócrito de Abdera tratados sobre táctica y hoplomaquia que, según A. Hug, *Op. cit.*, 15, resultan altamente sospechosos y pudieron ser la obra de un autor helenístico del mismo nombre.

historiografía militar y su contribución a la configuración de este género en el ámbito de la prosa griega.

Desde una *perspectiva literaria*, como apunta Thesleff, los autores griegos del siglo IV «in ever increasing numbers used a continuous, systematic, and discursive, though non-rhetorical and non-emotional prose, what in other words is sometimes loosely called *scientific style*»²⁵. Este tipo de estilo, manifiesto a partir del 440 en la prosa jonia y en la prosa técnica, habría tenido sus raíces en época arcaica, en la que ya habrían existido ὑπομνήματα y catálogos de carácter práctico. Puede conjeturarse igualmente la influencia de la oratoria temprana, en tanto que la contribución de la sofística a la intelectualización de la prosa habría actuado de manera indirecta²⁶.

A partir de estos primigenios catálogos surgen manuales, más conocidos como τέχναι, cuya temática fundamental versa sobre conocimientos prácticos y que en un primer momento debieron tener especial aplicación en el ámbito de la navegación y de la medicina²⁷, si bien, finalmente, se generalizaron en todo el saber científico-técnico.

El contenido temático de la obra de Eneas, al igual que los escritos técnicos de Jenofonte, se sitúa en la línea de estos τέχναι²⁸ que desde el siglo IV adquieren especial relevancia dentro de la prosa griega. Ello coincide con un momento de amplia difusión de lo narrativo, todavía no organizado en clases bien definidas, pero que anuncian ya la multitud de rasgos de lo que iban a ser los géneros narrativos en época helenística y romana. En todo caso, implica una ruptura con la narrativa de época arcaica. En efecto, como subraya Thesleff, «the amalgamation of argumentation and technical prose, and the regression of emotion and stylistic ornament, occurred mainly in Attic prose

²⁵ H. Thesleff, «Scientific and Technical Style in Early Greek Prose», *Arctos* 4, 1966, 89.

²⁶ Cf., *Ibidem*, 106: «The influence of the sophists on technical writing hardly was of any importance. They were popularizers and propagators and are more likely to have made use of existing τέχναι than to have inspired the composition of such texts».

²⁷ Vid., al respecto, C. García Gual, «La medicina hipocrática», en *Figuras helénicas y géneros literarios*, Madrid 1991, 68-102.

²⁸ Como indica H. Thesleff, *Art. cit.*, 107, «the Tactics of Aineias, represent for us the 4th century τέχναι with moderately consistent and wide application of the so-called scientific style».

after Thucydides, though there are indications of these tendencies in the Hippocratic writings. They reflect the changed conditions of the 4th century. The mass of specialist knowledge required was ever increasing, and the writer who wanted to cultivate this knowledge and make deductions from it was not forced to discuss it and present his considerations in front of a public but he could —whatever Plato thought of this method— write down his ‘publication’ in the remoteness of his library or study. The hegemony of the written word had begun»²⁹.

Ciertamente, es un hecho demostrado que en Grecia, en torno al final del siglo V, y en Atenas en particular, tiene lugar, en palabras de Havelock³⁰, una *literate revolution* a partir de la cual el texto escrito comienza a imponerse como vehículo definitivo de la tradición cultural que, hasta entonces, se había transmitido, de generación en generación, por vía oral. La sociedad ateniense conoce, en verdad, la transformación en sociedad de cultura predominantemente escrita, en tanto que la transmisión oral va quedando como un procedimiento arcaico, si bien esta cultura escrita conservará, durante cierto tiempo, restos del período oral que estaba llegando a su fin. Es, en realidad, la simbiosis de ambas culturas, y no la supresión de una de ellas en favor de la otra, lo que, de acuerdo con Lentz, «may have been a vital part of the origins of Western culture itself. That is, the vital element for the creation of philosophy and science was not the dominance of written abstraction or oral culture but the relationship between the two»³¹.

Las figuras intelectuales más características del momento, historiadores, filósofos, sofistas, políticos, oradores y médicos, confían a la

²⁹ *Ibidem*, 113. Sobre su influencia en Platón y la amplia difusión de lo narrativo cf. H. Thesleff, *Studies in the Styles of Plato*, Helsinki 1967, 63-80, y J. de Hoz, «Platón como escritor», en Gaspar Morocho (ed.), *Estudios de prosa griega*, Univ. de León 1985, 11-36, especialmente 27.

³⁰ Cf. E. A. Havelock, *The Literate Revolution in Greece and Its Cultural Consequences*, Princeton 1982, 3-38, continuador, en buena medida, de su anterior *Preface to Plato*, Cambridge Mass. 1963. En una línea similar se encuentran W. J. Ong, *Orality e scrittura. Le tecnologie della parola*, [1982] trad. it. Bolonia 1986, 59-118 y T. M. Lentz, *Orality and Literacy in Hellenic Greece*, Southern Illinois Univ. Pr. 1989, 175-181.

³¹ T. M. Lentz, *op. cit.*, 175.

escritura, como medio decisivo de expresión, la difusión de su saber y de sus ideas sobre el mundo humano³². De manera similar, bajo la influencia de esta importante transformación cultural, más que en relación de dependencia³³ con alguna de estas ramas del conocimiento, compuso su obra Eneas el Táctico. Ésta fue, a nuestro parecer, su gran aportación a la génesis de la historiografía militar: la puesta por escrito de conocimientos, hasta entonces transmitidos oralmente, con el propósito de su difusión en la sociedad —aunque fuera en círculos más o menos restringidos— de acuerdo con la creciente importancia de los textos en prosa de carácter científico-técnico.

Finalmente, y no en menor medida, conviene detenerse, de manera sumaria, en los factores de *carácter histórico* que indudablemente contribuyeron a la difusión de estos textos de temática militar. No hay que olvidar que, como consecuencia de la difícil situación de equilibrio hegemónico en que quedaron las *poleis* griegas tras la finalización de la guerra del Peloponeso, en la primera mitad del siglo IV la guerra se instala de manera crónica en la sociedad griega y adquiere un nivel de especialización mayor que en épocas precedentes³⁴: innovaciones estratégicas y poliorcéticas, desarrollo de la *infantería ligera* frente a la *táctica hoplítica*, profesionalización del estratega, progresivo predominio de las tropas mercenarias en sustitución de los ejércitos ciudadanos, son característicos de las nuevas técnicas de combate.

Como respuesta a las nuevas necesidades bélicas, la ciencia militar conoce la difusión de manuales especializados³⁵. Testimonio de ello es, indudablemente, el *Hipárquico* de Jenofonte. En este entorno ha de insertarse, en buena lógica, la obra de Eneas el Táctico —muy probablemente, un oficial mercenario no exento de bagaje cultural, al

³² Cf. C. García Gual, *Op. cit.*, 69.

³³ Cf. M. Bettalli, *Op. cit.*, 14: «Proprio per questo periodo, che coincide con gli ultimi anni della guerra del Peloponneso, si è parlato della realizzazione, in ambienti legati al movimento sofistico, di manuali sugli argomenti più disparati... il manuale di Enea sembra comunque inserirsi bene in questa temperie come tentativo cronologicamente distante qualche decennio, e dunque più maturo e consapevole».

³⁴ Cf. Y. Garlan, *Op. cit.*, 3: «L' hégémonie du fait militaire dans les sociétés antiques est également démontrée à l' évidence par la place prépondérante qu' il occupe dans notre documentation».

³⁵ Cf. M. Bettalli, *Op. cit.*, 15.

que suele identificarse con el estratego arcadio Eneas de Estínfalo citado por Jenofonte (*Hel.* VII 3, 1)— en la que se hallarían recopilados los conocimientos adquiridos a lo largo de su larga trayectoria profesional y cuyo carácter enciclopédico estaría en sintonía con la importancia y especialización que el arte de la guerra había alcanzado en la sociedad contemporánea.

La opinión general³⁶ coincide en señalar que su obra estaría dirigida en exclusiva a compañeros de milicia. Sin embargo, como se deduce de la variedad de testimonios históricos con los que se ilustran las enseñanzas teóricas, parece más acertado pensar en un auditorio más amplio³⁷. En realidad, como propone Whitehead, el destinatario sería una *polis* indeterminada en situación de crisis y cualquier persona de especial responsabilidad en este contexto: «officials whose sphere of responsibility and leadership combined the civil and the military; civil magistrates temporarily invested with military functions; a citizen general given unrestricted powers (στρατηγός αὐτοκράτωρ), a dictator-style; or even a military expert hired from outside the community»³⁸.

Conclusión

A partir de los datos de este análisis, una primera reflexión pone en evidencia la importancia de la tradición en la obra de Eneas. Desde un punto de vista literario su obra fue compuesta siguiendo las pautas de la prosa jonia y de la variedad ática configurada en el siglo V. En este sentido, al igual que otros escritores de la prosa científico-técnica, el peso de la tradición es particularmente notable en el caudal léxico y estilístico del texto³⁹.

³⁶ Vid. A. Dain - A. M. Bon, *Op. cit.*, X; S. Celato, *Art. cit.*, 63.

³⁷ Para L. W. Hunter - S. A. Handford, *Op. cit.*, XXV-XXVI, los destinatarios de la obra podrían ser los habitantes de Sición.

³⁸ D. Whitehead, *Op. cit.*, 41. Por su parte, M. Bettali, *Op. cit.*, 16, propone una hipótesis de difícil demostración: «anche non siamo in grado di precisare i motivi che possono aver spinto Enea a scrivere la sua opera, immaginare che egli fosse legato a una «scuola» in cui veniva praticato l' insegnamento dell'arte militare, e che i suoi scritti fossero come delle «dispense» subordinate ad un insegnamento orale a essere corrette ed aggiornate, è un'ipotesi non dimostrabile, ma degna di essere esaminata».

³⁹ Vid. en J. Vela, *Op. cit.*, las pp. 236-279 del «Comentario estilístico» y las pp. 281-324 del «Comentario léxico».

Resulta igualmente atractiva la posibilidad de poner su obra en relación con Jenofonte⁴⁰, quien, al menos en el *Hipárquico*, había afrontado el estudio de cuestiones militares. Dicho tratado, empero, es una obra de circunstancias —consejos prácticos para la reorganización de la caballería ateniense—, mientras que los textos conservados de Eneas denotan una mayor sistematización y un tratamiento generalizador del fenómeno bélico.

Sin embargo, pese a opiniones que ponen en duda la originalidad del tratado a partir de expresiones como οἱ δὲ οὐκ ἐπαινοῦσι τοῦτο (XXVI 6)⁴¹, es notorio, como se desprende de la escasa utilización de testimonios literarios, que compuso su obra, de manera prioritaria, a partir de su propia experiencia y de informaciones de primera mano convenientemente confrontadas.

Asimismo, la naciente cultura escrita que, paulatinamente, va a poner fin a la transmisión oral del conocimiento, y que en el siglo IV cobra un protagonismo inequívoco, se vería refrendada por la voluntad enciclopédica del autor quien, con la puesta por escrito de sus enseñanzas, habría pretendido la permanencia y mayor difusión que el medio escrito le permitía.

En consecuencia, y tal como se reconocía en las fuentes antiguas, puede postularse, en tanto no aparezcan datos que aporten nuevas perspectivas, que Eneas el Táctico fue *pionero*⁴², en el sentido literal

⁴⁰ Respecto a la posibilidad de que Jenofonte hubiera influido en la puesta por escrito de la obra de Eneas, compartimos la ponderada explicación de D. Whitehead, *op. cit.*, 37-38: «Xenophon was by far the more accomplished writer of the two, however, and if it is correct to see both Xenophon and Aineias as seeking to inject a human pragmatic element into sophistic military exposition, it was probably the Athenian who had come face to face with more of what he was reacting against, and certainly he who appropriated more of its rethorical skills for creating the requisite fusion of empirical military experience with general lessons and axioms to which it gave rise».

⁴¹ Tal es el caso de A. Dain - A. M. Bon, *Op. cit.*, XV. Sin embargo, como indica M. Bettalli, *Op. cit.*, 13, «non e necessario pensare all' esistenza di testi scritti: gli scambi di idee, i confronti, potevano avvenire anche oralmente, nel corso di discussioni con compagni d'armi».

⁴² M. Bettalli, *Ibidem*, opina con relación a esta cuestión: «Il fatto è che per la prefazione, che trata di temi generici, non originali, Enea ha a disposizione numerosi modelli. Per tutta la materia che segue, non può invece rifarsi ad alcun precedente scritto e si muove su di un terreno inesplorato. Questo perché i *Poliorketika* sono,

del término, en la configuración de la historiografía militar en el marco de la prosa griega. Bien es cierto que, si se establece una comparación somera con autores posteriores de dicho género —especialmente con Eliano⁴³, que contribuyó de forma notoria a perfilar y perfeccionar la estructura interna de los tratados—, resulta patente la diferencia de rigor en la exposición y disposición temática, como suele acontecer; por otra parte, en toda obra que preludia un género literario.

Ello, no obstante, no debe ir en menoscabo de su verdadera aportación como documento literario: a pesar de que en su obra el género no se halla plenamente definido, puede concluirse que Eneas el Táctico fue, en definitiva, su iniciador, contribuyendo con su obra a crear una tradición escrita que, tras la lógica evolución y conformación, terminó por adquirir plena vigencia histórica y literaria.

Universidad de Zaragoza

JOSÉ VELA TEJADA

presumibilmente, il primo manuale di argomento militare che sia mai stato compilato nel mondo greco». En una línea similar cf. D. Whitehead, *Op. cit.*, 37.

⁴³ Véase, para una información complementaria, la interesante introducción a la más reciente traducción de Eliano de A. M. Devine, «Aelian's *Manual of Hellenistic Military Tactics: A New Translation from the Greek with an Introduction*», *The Ancient World* 19, 1989, 31-64.